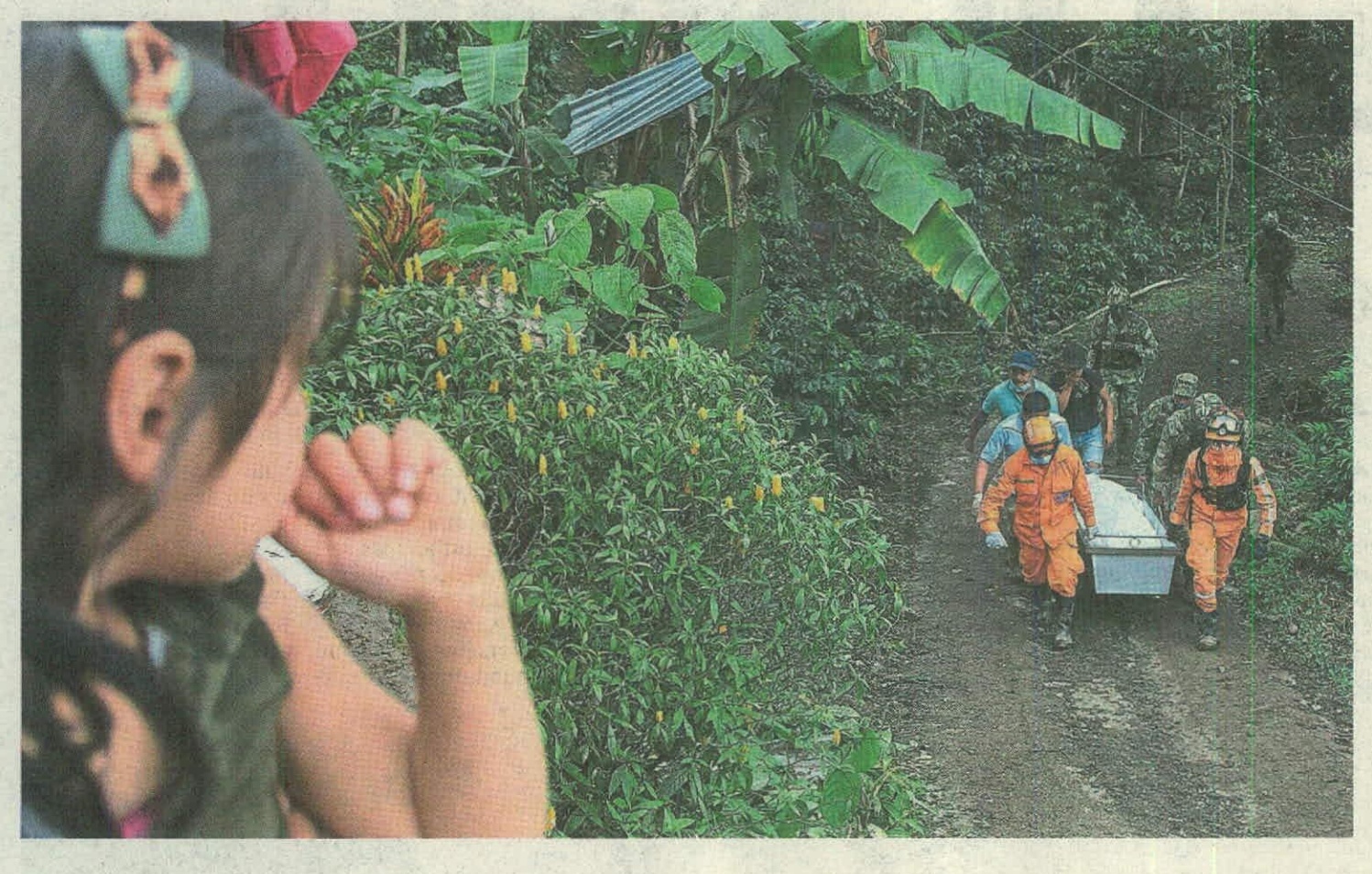
Colombia

EL TIEMPO.COM

Cambiar el tamaño de la letra, buscar sinónimos de las palabras y alinear los párrafos son algunas de las funciones de Word a las que puede acceder rápidamente usando solo su teclado.



Los socorristas continuaban ayer las labores de rescate de los cuerpos en Rosas, Cauca. FOTO: JUAN PABLO RUEDA. EL TIEMPO

Más de la mitad de los municipios, en alerta por ola invernal

Unidad de Gestión del Riesgo reporta que lluvias han afectado a 1.123 familias. Tragedia en Cauca deja 27 muertos.

CORRESPONSALES DE EL TIEMPO - CALI Y CAUCA | @ColombiaET

La primera temporada de lluvias que azota el país por estos días, y que se extenderá hasta la primera semana de junio, ya deja 1.123 familias afectadas y mantiene en alerta 569 municipios, un poco más del 50 por ciento del país.

Los casos más recientes son el de la tragedia ocurrida el domingo pasado en zona rural de Rosas, Cauca, donde se registró un deslizamiento que aplastó ocho viviendas y hasta anoche dejaba 27 víctimas y seis desaparecidos.

De hecho, en medio de la lluvia, los organismos de socorro continuaban ayer la búsqueda de los cuerpos, al tiempo que autoridades de la región aseguraban que era una tragedia anunciada. Uno de ellos es el gobernador del Cauca, Óscar Rodrigo Campo, quien dijo que desde el municipio se habló hace un tiempo de reubicar a estas personas asentadas a orillas de la vía Panamericana.

"Existe un contrato con el Fondo Adaptación que ya tiene un tiempo bastante largo donde efectivamente se busca la reubicación de estas viviendas. Este contrato tiene total incumplimiento, pero además de ello hay de parte de la Alcaldía municipal de Rosas el ofrecimiento de un albergue en la vereda Ufugú, que queda aproximadamente a media hora del sitio", explicó Campo.

También, en Barbacoas, Nariño, la creciente de seis ríos tiene a cerca de 8.000 personas afectadas.

Luego de visitar el Cauca y Nariño, el presidente Iván Duque se refirió a las medidas que se tomarán para acompañar a la comunidad. "Hoy estamos procediendo con las ayudas humanitarias, con la entrega de subsidios de arriendo, con kits de aseo y de alimentación para las familias afectadas; pero también tenemos que revisar la urgente intervención del Estado en obras que son una prioridad", señaló el jefe de Estado.

34
deslizamientos en abril

AUTORIDADES CONFIRMARON 32 INUNDACIONES, 26 HERIDOS Y 18 DESAPARECIDOS.

Según la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres (UNGRD), en abril se han registrado 111 eventos relacionados con el invierno en 85 municipios, entre estos: 34 deslizamientos, o movimientos en masa y 32 inundaciones. La entidad señala que tiene reportes de 26 heridos, 18 desaparecidos, 45 muertos y alrededor de 12.000 damnificados. En abril del 2018, el balance de afectados de la primera temporada invernal era de más de 2.400.

También, la UNGRD calcula que por la temporada invernal hay 39 viviendas destruidas y 864 averiadas.

Debido al aumento de las lluvias, el Ideam mantiene en alerta 569 municipios de los 1.102 que tiene el país. De estos, 22 están en alerta roja; 198, en alerta naranja y 349, en alerta amarilla. La región Andina, con 436 municipios, es la que más zonas con llamado de emergencia tiene de acuerdo con las autoridades.

En Bogotá, el Idiger reporta afectaciones en 370 barrios por deslizamientos, encharcamientos y caída de árboles, aunque el hecho más grave se registra en Ciudad Bolívar, donde un movimiento en masa causó daños en 59 predios, de los cuales 41 son viviendas. (Ver la sección Bogotá)

En Antioquia, uno de los departamentos más golpeados por el invierno, se registraban al menos 8 muertos, 3 heridos y unas 184 familias damnificadas. Los municipios con mayor riesgo son Amalfi, Santo Domingo, Sonsón, Andes, Carepa y Turbo, donde se declaró la alerta roja por la alta probabilidad de deslizamientos, según el Departamento de Gestión del Riesgo (Dapard).

En el valle de Aburrá, el desbordamiento de varias quebradas y el río Medellín dejaron familias damnificadas en los municipios de Caldas, 148, y La Estrella, 36. En la vereda Vásquez, municipio de Urrao, el desbordamiento del río Mandé afectó ocho centros comunitarios.

En Norte de Santander, cerca de 3.000 habitantes del municipio de Santiago amanecieron ayer sin agua potable debido a los daños ocasionados en el acueducto local por una creciente súbita del río Peralonso. El desbordamiento del afluente deterioró la planta de captación y tumbó muros de esta infraestructura local. "Siempre que llueve sufrimos estos inconvenientes; es un cáncer que no hemos podido solucionar porque no hemos llegado hasta el tanque de captación por el alto nivel del río", explicó Carlos Ramírez, secretario de Gobierno de Santiago.

En otro hecho de gravedad, cinco personas fallecieron debido al desplome de un gigantesco árbol sobre el corredor vehicular Cúcuta-Ocaña, en Norte de Santander.

Santander también se encuentra en alerta amarilla por las lluvias. Dos personas fallecieron tras ser alcanzadas por un rayo en Charalá; además, se han registrado 12 deslizamientos que causan afectaciones en seis veredas. Unos 3.500 habitantes de la zona rural de la ciudad permanecen sin conexión vial desde el 19 de abril debido a tres deslizamientos en el corregimiento Uno. El mal clima también afectó la operación del aeropuerto Palonegro.

En el Atlántico, las torrenciales lluvias afectaron 50 viviendas en el municipio de Baranoa, mientras que un vendaval arrasó 34 casas en Palmar de Varela.



Un árbol cayó sobre dos vehículos en Norte de Santander, con saldo de 5 muertos y 4 heridos. _FOTO: ARCHIVO PARTICULAR

4 PREGUNTAS A: **GUSTAVO WILCHES CHAUX,** especialista en gestión del riesgo y gestión ambiental.

'Hay que eliminar el término desastre natural'

¿Por qué ocurren tragedias como las de Rosas?

Cuando se talan árboles cuyas raíces amarran el suelo, se cambia el curso de ríos y quebradas, se secan humedales o se violan los derechos fundamentales del agua, y cuando, como sucedió con la comunidad afectada en Rosas, se construye en zonas de amenaza, los territorios rurales y urbanos van perdiendo su capacidad de absorber el impacto de temporadas fuertes de lluvia o de sequía (como sucede ahora en la Sierra Nevada). Los seres humanos intervenimos en los territorios sin dialogar por las buenas con la naturaleza, pensando que la naturaleza no es un ser vivo capaz de protestar.

Si los POT son para, entre otras cosas, determinar las zonas urbanizables, de acuerdo a unas amenazas y vulnerabilidades, ¿qué está pasando con los POT?

Es una obligación de los municipios hacer un Plan de Ordenamiento Territorial, POT (o un Esquema de Ordenamiento Territorial, EOT), en el cual, entre otras cosas, se identifiquen las amenazas, la vulnerabilidad y los riesgos. Y a partir de ahí se deben elaborar planes para reducir los riesgos y evitar que se conviertan en desastres. Pero, muchas veces, estos instrumentos de gestión del territorio se quedan escritos. Eso que se llama POT no es "ordenar" las dinámicas naturales del territorio, sino ordenar las actividades humanas en función de lo que ya ha ordenado la naturaleza.



Otro problema es la corrupción. Varios de los grandes desastres que han ocurrido en Colombia han estado ligados a problemas éticos y de corrupción. De acuerdo con el Fondo Adaptación, en el caso de Rosas, desde 2015 se había suscrito un contrato para reubicar 90 familias en zonas de riesgo, pero 4 años después solo el 9 por ciento de esa obra había sido cumplida.

Si sabemos que hay zonas de riesgo, ¿por qué no se toman decisiones?

Hay que eliminar el término desastre natural. Es necesario entender las causas de los desastres en general e identificar a los responsables. Y si los hay, deben señalarse para que asuman su responsabilidad. Los desastres (salvo contadas excepciones) ocurren porque se han debido tomar decisiones y no se han tomado, o se han tomado las que no eran adecuadas.

Tenemos que resignarnos a estas tragedias...

Es una obligación no acostumbrarnos, no resignarnos, así como tampoco podemos resignarnos a las masacres, ni a los desplazamientos forzados ni a los asesinatos. Cuando la gestión ambiental y la gestión del riesgo funcionan bien y no ocurren desastres, ese éxito no se nota. Pero cuando la gestión ambiental-gestión del riesgo (que son complementarias) fallan, es muy notorio, muy trágico. En este momento volvemos a vivir en muchos lugares la situación que ya vivió el país en 2010-2011, cuando el fenómeno de la Niña. Con la diferencia de que ahora estamos en una temporada de lluvias muy fuerte, pero no se puede culpar a la Niña.